
Ana Fernández de Vega de Miguel

Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas

Silvia Federici. 2013. Madrid: *Traficantes de Sueños*, 285 pp.

Silvia Federici es una pionera del feminismo y esta es una de esas obras sugerentes para cualquier persona que se sitúe en la proyección de alternativas de vida social frente al modelo neoliberal. La autora nos invita a plantearnos formas de concebir la asunción de poder de las mujeres partiendo del rol reproductivo que han desempeñado tradicionalmente.

Desde un discurso que apela a la recuperación del poder por parte de la comunidad, Silvia Federici hace una propuesta antagonista al individualismo creciente defendiendo que no hay nada más poderoso que un proyecto común y recordándonos que la potencialidad del trabajo reproductivo como vector de cambio social pasa precisamente por su repartición colectiva y no monetarizada.

LA ESTRUCTURA

Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas está compuesta por trece artículos escritos desde los años setenta hasta la actualidad. Los textos hacen un repaso por la trayectoria de la autora a lo largo de tres ejes de análisis: el trabajo reproductivo realizado por las mujeres, el impacto de las políticas neoliberales en la vida de las mujeres del Sur y el protagonismo de las mujeres en la gestión de *los comunes* (Madrilonia.org., 2011).

En el primer bloque, se unifican sus artículos más relevantes en defensa de la remuneración del trabajo reproductivo y en el contexto de la campaña *Salarios para el trabajo*

doméstico. En el segundo bloque, se recogen los textos que señalan a los Programas de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial como los principales causantes del empobrecimiento de los países del *Sur* y del empeoramiento de las condiciones de reproducción de la vida de las poblaciones, particularmente de las mujeres, durante las décadas de 1980 y 1990. Finalmente, en el tercer bloque se unifican las propuestas más recientes de la autora sobre *lo común/comunes* desde una perspectiva feminista, es decir, situando el trabajo reproductivo realizado históricamente por las mujeres como base y punto de encuentro real de las alternativas de organización social situadas más allá de los márgenes del Estado y de los del mercado.

LOS HILOS CONDUCTORES

Hay una clave fundamental que atraviesa el pensamiento de Federici volcado en este libro: el reconocimiento de la dimensión política del trabajo reproductivo. La autora sostiene el concepto de *trabajo reproductivo* para nombrar al conjunto de actividades y relaciones que hacen posible el mantenimiento de la vida y la reconstrucción permanente de la fuerza laboral, ya sea en un plano material o emocional. De este modo, se distancia tanto de posiciones teóricas más clásicas que hablan del *trabajo doméstico* vinculado exclusivamente con el ámbito privado, como de posiciones más contemporáneas que, bebiendo de la economía feminista, hablan de los *trabajos de cuidados*.

Partiendo de que el trabajo reproductivo es el eje sustentador de la sociedad, Federici argumenta que este es aprovechado de forma invisible por el mercado capitalista (Dalla Costa, 2009) para regenerar cada día la capacidad laboral de las personas. Lo que en última instancia supone que es sobre el cuerpo de las mujeres (y no tanto sobre la fuerza laboral de la *clase trabajadora* en su sentido clásico) sobre lo que se ha construido la acumulación capitalista.

Federici desafía así los significados hegemónicos de *trabajo* y de *riqueza social*.

Precisamente para contrarrestar ese aprovechamiento, surge una de las propuestas más potentes de la autora: *revalorizar* el trabajo reproductivo mediante el pago de un salario. Porque, ¿qué puede dar tanto reconocimiento a los trabajos realizados tradicionalmente por las mujeres como la compensación monetaria y laboral? En el planteamiento de la autora, la remuneración de los trabajos gratuitos de reproducción social es una vía para mejorar las condiciones de las mujeres, favoreciendo su independencia económica y su salida de posibles situaciones familiares de violencia machista. Pero no solo: pagar el trabajo reproductivo es, además, una manera de explosionar el sistema porque supondría el fin de la acumulación de riqueza que es extraída del trabajo de las mujeres desarrollado para sostener la capacidad laboral de las personas.

Esta propuesta nos devuelve a uno de los enfrentamientos históricos que han dividido al feminismo durante las últimas décadas: la remuneración del trabajo doméstico y familiar realizado gratuitamente por las mujeres en calidad de cuidadoras y amas de casa.

Frente a la idea de que remunerar el trabajo reproductivo confinaría a las mujeres al ejercicio de su rol tradicional y, consecuentemente, las seguiría manteniendo alejadas de las esferas de poder social, Federici nos invita a replantearnos los espacios de poder desde una postura antagónica. Y en este invite nos sugiere además que nos replanteemos el funcionamiento social para salirnos de la lógica que se sostiene sobre la invisibilización y el menosprecio de las actividades reproductivas. Porque, ¿qué puede dinamitar más eficazmente la idea de que el trabajo reproductivo es un destino natural de las mujeres que remunerarlo?

Este debate nos transporta también al choque político que se produce entre la segunda y la tercera ola del feminismo. Considerar la posibilidad de remunerar el trabajo reproductivo y asumir políticamente sus consecuencias es una forma de señalar que las experiencias de las mujeres blancas de clase-media alta, que encontraron en la huida de su rol de género y en el desarrollo profesional el camino para sobreponerse a la dominación masculina y aumentar el poder, no son la única vía posible para superar las desigualdades derivadas del sistema de sexo-género. El tiempo no solo ha demostrado que la división sexual del trabajo y la asunción del rol de género están mucho más arraigadas de lo que pensábamos —lo que actualmente ponen de manifiesto los estudios de usos del tiempo a través de la contabilización de las dobles y triples jornadas— sino que también nos ha hecho testigos, a través del empeoramiento de las condiciones laborales y sociales de las mujeres, de que no hay posibilidad para la asunción de poder real en el marco del sistema neoliberal. O no lo hay, por lo menos, para todas las mujeres.

A raíz de esta puntualización surge otra de las claves fundamentales que atraviesan esta obra: la necesidad de construir nuevas formas de solidaridad entre las mujeres.

Las mujeres del *Sur* han visto cómo sus formas tradicionales de reproducción social son amenazadas cuando no impedidas por los procesos de privatización y expropiación de los recursos de las comunidades. Es más, como consecuencia de las Políticas de Ajuste Estructural y en el marco de la Nueva División Internacional del Trabajo, las mujeres de los países no industrializados se han visto forzadas a migrar para emplear su capacidad de trabajo en los países del *Norte* con dos consecuencias inmediatas: el envío de remesas económicas a sus países de origen (lo que constituye uno de los mayores flujos económicos del mundo) y el sostenimiento de los hogares y de las personas dependientes de las familias del *Norte*.

Este escenario marca una nueva división entre las mujeres que cualquier análisis y propuesta política feministas no pueden obviar. Siguiendo el recorrido propositivo de Silvia Federici, no se puede mantener una discusión acerca del poder y el género sin definir expresamente el sujeto en torno al cual se está discutiendo. Y tampoco se pueden plantear alternativas reales para el incremento del poder femenino si no se tiene en cuenta que las mujeres somos atravesadas por diversos ejes de identidad. Así es cómo Federici adopta la mirada interseccional del sujeto mujer como sujeto múltiple, reconociendo la amplia variedad de experiencias vitales que nos atraviesan y entre las cuales los feminismos han de hacer un esfuerzo por identificar los nexos de unión entre mujeres si

quieren diseñar estrategias de emancipación adecuadas que incrementen el poder colectivo y no refuercen los ejes de separación entre unas y otras.

Y es justamente en esta identificación de los puntos de encuentro en donde el trabajo reproductivo aparece como el ámbito de experiencia común entre unas y otras. Así que la propuesta de Federici de remunerar el trabajo reproductivo no solo es una solución para la visibilización y el reconocimiento de estos trabajos sino también el alumbramiento de un posible escenario común de identificación colectiva y luchas feministas. Porque, ¿no es el trabajo reproductivo el que todas las mujeres asumimos en los diferentes territorios? Así que, ¿qué puede animar más al empoderamiento colectivo e internacional de las mujeres que plantear una propuesta política y económica que se sustenta en las características comunes de experiencia femenina a lo largo del tiempo y del territorio?

Tratando de dar respuesta a estas preguntas, el feminismo de Silvia Federici que se recoge en esta obra trasciende las soluciones individualistas para alcanzar posturas colectivistas que rompan el encierro de las mujeres en el ámbito del hogar y el aislamiento de las personas en el desarrollo de su vida cotidiana. Y es aquí donde se inserta la tercera clave de esta obra: en los procesos de autogobierno de las comunidades y de autogestión colectiva de los recursos. En torno a estas concepciones, la autora nos apela para que respondamos a una pregunta crucial: ¿cómo queremos vivir?

A través de los últimos textos recopilados, Silvia Federici nos devuelve de forma permanente a un lugar en el que el poder se debate en términos de decisión: a un modelo que amenaza los recursos necesarios para la sostenibilidad de la vida y fragmenta al mismo tiempo el tejido social (Pérez Orozco, 2014), ¿qué tipo de respuestas queremos darle?

En principio, de esta decisión penden únicamente dos alternativas antagónicas: una que refuerza la desigualdad de género y las soluciones individuales y mercantilizadas (y que atraviesan, por ejemplo, los discursos de la conciliación centrados en las mujeres o las políticas públicas asistencialistas) y otra que plantea una respuesta centrada en la revalorización del trabajo reproductivo para que sea asumido colectivamente en un marco de gestión no monopolizado por el Estado ni por el mercado, sino por las comunidades. La división sexual del trabajo es reconocida, entonces, como eje sustentador de la desigualdad de género y al mismo tiempo es proyectada como punto de partida para la transformación social.

Es por todo esto que la propuesta que nos hace Federici alimenta el debate actualmente abierto sobre *los comunes*. Una propuesta de resignificación y apropiación en la que las mujeres son, en sus propias palabras, la *fuerza de oposición principal* a los procesos de acumulación y mercantilización.

Una propuesta que apela al establecimiento de lazos colectivos y a la centralidad del mantenimiento de la vida.

Una propuesta de rabiosa actualidad.

Referencias

- Dalla Costa, Mariarosa. 2009. *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal.
- Madrilonia.org. 2011. *La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es*. <http://www.traficantes.net/libros/la-carta-de-los-comunes> (último acceso: septiembre, 2015).
- Pérez Orozco, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.